Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Ignacio José GARCÍA SÁNCHEZ
Capitán de navío (R)

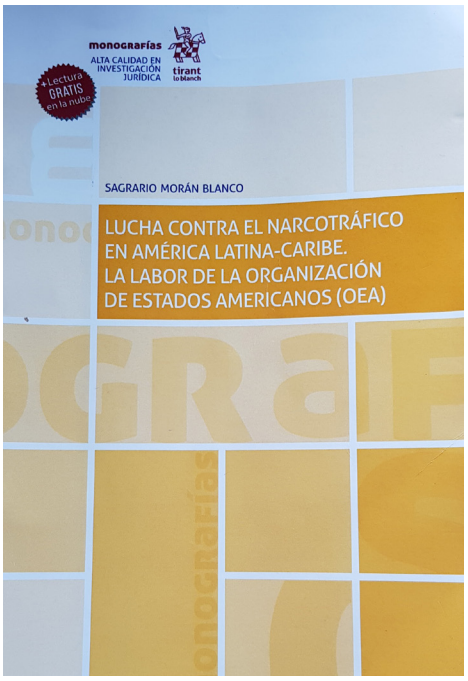
Correo: igarsan74@gmail.com

Reseña

LUCHA CONTRA EL NARCOTRÁFICO EN AMÉRICA LATINA-CARIBE. LA LABOR DE LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (OEA)

Autor: Sagrario Morán Blanco, editorial Tirant lo Blanch, 2021.

ISBN 978-84-1378-146-4 (381 páginas).



El Universo es un sistema cerrado donde la materia y la energía, el espacio y el tiempo, se rigen por principios causales que buscan en todo momento la estabilidad y armonía. Cuando alguna de estas fuerzas rompe el sistema, el modelo reacciona con fuerza para buscar un nuevo equilibrio. La humanidad no es ajena a este esquema, porque forma parte de su engranaje y, de forma inequívoca, su universo íntimo y su relación con el entorno natural también sigue esos mismos principios.

Así, nos vemos sacudidos por situaciones extremas, vivimos con angustia la erupción del volcán de La Palma, mientras la Organización Mundial de la Salud intenta poner fecha al fin de la pandemia provocada por el SARS-CoV-2, y los Estados buscan la manera de afianzar la todavía precaria situación económica.

Pero, no solo nuestra relación con el medioambiente nos proporciona innumerables ejemplos de situaciones de una violencia imposible de atajar y un desarrollo trágico difícil de imaginar previamente. El deseo del ser humano de dominar la tierra le ha llevado a crear la *tecnosfera,* para asfixiar la envoltura viva de la tierra, la biosfera, con su capa tecnológica. Y su deseo de dominar la voluntad de los demás, ha creado situaciones más abominables que aquellas otras que denominamos naturales.

La sensación de estupor al contemplar la toma del aeropuerto internacional de Kabul por parte de los talibanes, poniendo fin a la llamada «guerra contra el terror» iniciada hace 20 años por el presidente estadounidense George. W. Bush, nos obliga a reflexionar sobre las dramáticas situaciones a las que nos conduce ese, aparentemente irrefrenable deseo de ejercer un poder que ante nuestros ojos aparece omnímodo.

El singular libro de la catedrática de la universidad Rey Juan Carlos, Sagrario Morán Blanco, es un grito a los cuatro vientos denunciando lo que parece llevarnos a otra tragedia anunciada, «la guerra contra las drogas» declarada hace 50 años por otro presidente estadounidense, Richard Nixon. Un cruento combate que continúa en la actualidad y que nos relata pormenorizadamente, centrándose en la región donde, quizás con más virulencia, se ha creado un ecosistema cruel y degradante. Un análisis profundo, valiente, ayudado por el basto conocimiento que la autora tiene de la seguridad humana, y las relaciones y el derecho internacional; que no se queda en el análisis detallado de la situación, con una gran aportación de datos que apoyan su análisis, sino que también, investiga con todo lujo de detalles, las diferentes vías de solución, con la visión de un cambio de paradigma que permita que se abran paso nuevas estrategias que aborden la resolución del problema.

El libro, como no podía ser menos, de esta gran investigadora, explora minuciosamente todas las estrategias aplicadas, estudiándolas con honestidad y desde todos los posibles puntos de vista. También, como hemos dicho, desarrolla ampliamente las nuevas visiones que se abren, intentando superar una situación anclada en la desesperación y la violencia.

La estrategia, como diría el recordado Miguel Alonso Baquer, es «el decir de un hacer», donde se entrelazan medios, líneas de acción y objetivos. Por lo tanto, si estos no se consiguen, las estrategias, que solo tienen razón de ser si alcanzan los objetivos fi-

jados, deben modificarse. Ya sean los medios empeñados, o las líneas de acción establecidas, o su finalidad, los objetivos a lleva a cabo, si estos se manifiestan inalcanzables.

El imprescindible libro de Sagrario Morán, en palabras de su prologuista, el catedrático e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México y presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en México entre 1999 y 2009, José Luis Soberanes Fernández, se manifiesta a todas luces pertinente, convirtiéndose su texto, en sus propias palabras, en una bocanada de aire fresco; y yo señalaría también, una declaración de humanidad, inteligencia y humildad.

La autora desgrana a través de sus 381 páginas una realidad que parece siempre presente, aunque quizás, por esa larga duración, se asuma como inevitable, tristemente incrustada en el paisaje internacional como un accidente humano imposible de modificar. El libro se divide en dos partes perfectamente diferenciadas y similares en tamaño.

La primera parte, que titula: «El narcotráfico en América Latina y el Caribe: causas, conexiones con otros delitos y consecuencias», nos ofrece una extraordinaria introducción de cerca de 40 páginas, en la que la autora nos describe de forma magistral el desafío que para los Estados supone el crimen organizado, colocando juiciosamente el narcotráfico como uno vector más, sin duda el más violento, cruel y beneficioso para los traficantes, de los que utilizan la miríada de grupos al margen de la ley, todos ellos con un nexo común, fragilizar la estructura del Estado y debilitar la reputación de sus instituciones. Apoyada en la definición de este fenómeno adoptada en el año 2000 por la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (Convención de Palermo), establece cuatro criterios que a su juicio lo definen: el numérico, mínimo de tres miembros; el espacial, su carácter local y efecto transnacional; el lucrativo, con una finalidad asociada al beneficio financiero o material; y el delictivo, con un objetivo premeditado de cometer un delito grave. Así, en su esfuerzo por conceptualizar el fenómeno en el área estudiada, desarrolla lo que a su juicio son sus tres características esenciales: su carácter transnacional; la diversificación de sus manifestaciones; y su capacidad para establecer alianza y vínculos con algunos sectores de todos los ámbitos del Estado, el político, policial, económico o judicial.

Prosigue con la exposición del narcotráfico como expresión primordial del crimen organizado en la región, con una especial mención a la necesidad de cooperación, y el trabajo realizado por la OEA, en su «Plan de Acción Hemisférico». Para finalizar la interesante introducción con el desarrollo de los dos factores sustanciales que fomentan el narcotráfico en la región: la pobreza, desigualdad y el contexto socioeconómico; y la debilidad de las instituciones estatales.

La continuación del texto, que nos envuelve como el mejor guion de una tragedia anunciada, analiza, a través de más de 100 páginas, los aspectos más destacados de su evolución, las consecuencias para la región, con apartado especial a la corrupción, como una de sus secuelas habituales, seguidas por la violencia y la inseguridad. Un drama que, aunque oficialmente comienza en 1971, adquiere proporciones de gran negocio clandestino en 1989, con el final de la guerra fría. Según datos de la ONU, solo la

producción y cultivo genera en torno a 300.000 puestos de trabajo en la región andina y, en Colombia, en 2019, el cultivo de coca se extendió en torno a las 212 mil hectáreas.

Otros aspectos destacados son:

La supervivencia de su estructura a pesar de la detención de sus líderes por su capacidad de regeneración y diversificación, con una capacidad inigualable para mimetizarse en un monstruo de mil caras que se apoya en un universo de formas delictivas que se alimenta de la fragilidad del Estado. En palabras de la autora: «una red de alcance planetario con múltiples ramificaciones que penetran en los países para dedicarse a diferentes actividades ilícitas» …

La corrupción, como el gran factor coadyuvante en su desarrollo y capacidad para retar a las instituciones del Estado. Mientras los casos de corrupción aumentan exponencialmente, crece la impunidad en un negocio que es capaz de crear estructuras paralelas, con infiltración en los sistemas legales y el control real de territorios, al margen de la administración del Estado.

La proliferación de maras y pandillas, y el reclutamiento de niños y niñas cada vez más jóvenes, creando un ecosistema de violencia y alta actividad delictiva, que provoca la mayor tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en el mundo, en un contexto de guerra declarada en lo que se considera un fracaso gubernamental y regional. En este punto la autora nos ofrece dos interesantes reflexiones sobre la relación entre la violencia y el desinterés por la democracia, y entre violencia y desigualdad.

La segunda parte, que titula: «La cooperación en la lucha contra el narcotráfico en América Latina y el Caribe: la labor esencial de la Organización de Estados Americanos (OEA)», analiza pormenorizadamente la estructura cooperativa que se ha ido creando, retrotrayéndose al decenio 1970-1980, así como, las estrategias que esta organización y los Estados que la componen han ido poniendo en acción. Siguiendo las tres reglas básicas de los estudios de seguridad: oportunidad, precisión y relevancia; la autora no tuerce el rostro a ninguna de las más controvertidas actuaciones, y así, pasa revista a las políticas estatales de «mano dura» y sus consecuencias, la militarización de la policía y la implicación del ejército, las legislaciones internas y la cuestión de la impunidad, con la reforma penale y la adopción de nuevas leyes e instituciones y una especial mención a la intervención de EE. UU. Un largo y dramático camino que le lleva a concluir con la necesidad de abordar las causas estructurales del fenómeno y no los efectos de su dinámica expansiva.

En la búsqueda de nuevas estrategias que permitan cambiar la fracasada tendencia actual, la autora explora detalladamente dos líneas de acción imprescindibles, la cooperación interestatal y multilateral, y el cambio de paradigma, con la despenalización del consumo y cultivo del cannabis.

En la primera línea de acción incorpora cuatro niveles de cooperación en marcha: la cooperación interestatal entre los Estados latinoamericanos y con otros actores extra regionales; la implantación de planes específicos; la cooperación en el seno de los esquemas de integración latinoamericana y la comunidad iberoamericana de nacio-

nes –todavía resuenan las propuestas del presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, durante la sexta Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)–; y la cooperación entre América Latina y otras regiones.

Con relación a la segunda, desde el principio del segundo decenio del siglo XXI empieza a calar la idea de que el narcotráfico ya no puede abordarse desde el esquema tradicional. En este contexto se crea la Comisión Global de Política de Drogas (CGPD) que emite un contundente informe, junio de 2011, que incide en la necesidad de promover un sustancial cambio de paradigma en la política de drogas mundial y que empieza con la famosa frase de: «la guerra mundial contra la droga ha fracasado». En este sentido la autora reflexiona acertadamente sobre dos ámbitos en particular: la mejora de los sistemas de salud, y la despenalización del consumo y comercio de drogas como la marihuana. Finaliza este apartado estudiando los casos de Uruguay y la posición de otros países y la tercera etapa, 2016-2020, de la OEA en la lucha contra el narcotráfico, que califica de «nuevos impulsos».

La autora concluye invitándonos a abordar la erradicación del tráfico ilícito de drogas con tres propuestas concretas: un compromiso real de los Estados para reducir la demanda mediante programas específicos de prevención, tratamiento, rehabilitación e inclusión social; la puesta en marcha de políticas públicas que tengan un carácter integral y holístico, y que aborden las causa estructurales, así como los factores de riesgo desde un enfoque de respeto a los derechos humanos; y que la OEA se convierta en un escenario de articulación de consensos en torno a iniciativas innovadoras, que dejen atrás la lógica prohibicionista que ha imperado en los últimos decenios, como única fórmula para combatir el narcotráfico.

Reseña recibida: 3 de octubre de 2021.
Reseña aceptada: 6 de octubre de 2021.